

INGLATERRA

9 Victoria del nuevo Partido Laborista

Para Alexis de Tocqueville, “alrededor de cada hombre hay trazado un círculo fatal (aparentemente impuesto por el Destino), fuera del cual no puede pasar. Pero dentro de los amplios límites de ese círculo, el hombre es poderoso y libre. Igual que los hombres sucede a las comunidades”. El círculo fatal inglés mantuvo en un desierto de poder a los laboristas por 18 años, desde 1979 cuando Margaret Thatcher ganó a James Callaghan. Fue un círculo de hierro que les impuso el Conservatismo bajo la conducción de la “Dama de Hierro” en sus tres periodos consecutivos y luégo con su sucesor John Major.

El fenómeno correspondió a una oscilación política, que se dió también en otros países, como fue también el caso del Reaganismo (o era republicana) en Estados Unidos, con los dos periodos de Reagan y el gobierno de Bush (1982-1990). Se concretó en un neo-liberalismo económico e individualista, que propició un desmonte parcial del gigantesco Estado de Bienestar con su ingente gasto público, que llegó a hacerse insostenible para economías de países tan desarrollados como EUA. Inglaterra, Francia y otros.

UN PAIS LIDER EN DEMOCRACIA

. Los politólogos no nos cansamos de estudiar y admirar la historia política de Inglaterra y la interesante evolución de sus

instituciones, desde 1.640, cuando se inició el proceso. Ella realizó un siglo antes -sin grandes traumatismos ni cadalzos ni revoluciones sangrientas- lo que otros países del continente europeo lograron después: pasar de los absolutismos de Estado (monarquías absolutas) a democracias legítimas y eficientes (gobiernos parlamentarios) de amplia sustentación popular. Los políticos, y también los historiadores, gustan hacer remontar hasta Atenas (siglo IV antes de Cristo) las modernas formas de democracia. Pero la verdad es que casi todas ellas derivan de la rica experiencia británica: la Carta Magna, el habeas corpus, el parlamento estilo Westminster, los partidos, las elecciones periódicas, etc. son todos inventos británicos.

El sistema político inglés funciona bien. No es un sistema político presidencialista, como el iniciado por EUA en 1789 y copiado por todas nuestras repúblicas; sino un sistema de Primer Ministro (de alto perfil), que preside el gobierno de un sólo partido, bien cimentado en una mayoría (puesto que el sistema electoral desemboca en representantes únicos y no de representación proporcional). Por ello, en unas elecciones generales como las del pasado 1º de Mayo, se juega en Inglaterra todo el mundo de la política, igual o casi más que en nuestras elecciones presidenciales. El Partido que mayoritariamente controle el Parlamento (Cámara Baja) con sus 650 escaños, es el que gobierna por 5 años, a través de su líder, investido como Primer Ministro, que designa su propio Gabinete de gobierno (Ministry, Offices y Boards). A raíz de las elecciones de 1992, los conservadores, con el 41.9% de los votos, tenían 352 escaños (el 52% de la Cámara), que les permitía el control del parlamento y del gobierno. Los datos del pasado 1º de Mayo dejan un Parlamento con una mayoría de laboristas (416 escaños, equivalente a 64%) frente a 162 conservadores, 45 liberales demócratas y 27 de otras fuerzas menores o regionales.

EL PARTIDO LABORISTA

. Organización nacida en 1900 como resultado del sindicalismo británico y de los movimientos socialistas de finales del siglo XIX, tomó su nombre de Partido Laborista en 1906 y fue desplazando al tradicional Partido Liberal, de modo que ya en 1922 era el segundo mayor partido en Gran Bretaña. A partir de 1940 el partido desarrolló un amplio programa de reforma social, que comprendía la nacionalización de industrias claves. Gana las elecciones en 1945 y con Clement Attlee, como Primer Ministro, aplica un sistema de nacionalizaciones, que ya en 1951 comprendían la quinta parte de la economía. Dió el visto bueno a la independencia de India en 1947 y apoyó la formación de la Nato. Las últimas elecciones que ganó el Laborismo fueron las de 1974, con Harold Wilson. Y en Mayo 1979, con James Callaghan, las perdió frente a Thatcher, habida cuenta de una grave crisis energética, frecuentes huelgas, baja de productividad y unos altísimos costos para mantener funcionando el Estado de Bienestar. Una división interna del Partido en 1980, lleva a una rama de él a conformar un alianza con el Partido Liberal que conformó a los llamados Demócratas Liberales. Neil Kinnock reemplaza como líder del partido a Foot en 1983 y es, a su vez, sustituido tras la derrota de 1992, por alguien más moderado como John Smith. La muerte súbita de éste (por infarto) despeja el camino para el nuevo liderazgo de Blair.

TONY BLAIR Y EL LABORISMO

. El triunfo del pasado 1º de Mayo no puede explicarse sólo por la figura juvenil, fresca y atractiva del candidato (43 años), ni por su sólida preparación intelectual y consistente retórica (abogado de Harvard), ni siquiera por el cansancio e inevitable desgaste de 18 años de un partido de gobierno, el cual por lo demás tuvo innegables aciertos y realizaciones en lo económico

e internacional. El triunfo electoral, a mi juicio, se debe al fuerte VIRAJE que supo imprimir Blair al Partido Laborista. En tres años, con mucho realismo y pragmatismo, logró que el Partido dejara atrás el viejo Izquierdismo, con sus machacados slogans (“el poder para los obreros”, “el Estado es el gran empresario”, “que se pudran los ricos”, “tenemos autosuficiencia frente a Europa”) y se ubicara en un *centro político post-ideológico*.. Casi que logra convertir el Laborismo en el rostro aceptable del Thatcherismo. Su carta de navegación lo lleva ahora a transitar “por entre la antigua izquierda y la nueva derecha, y tratar de ir adelante de ambas”. Pasó la era del gobierno centralizado. El nuevo Laborismo acepta ahora el capitalismo, los libres mercados y la privatización. Blair, en su campaña, se comprometió a no aumentar los impuestos, a no aumentar el gasto público, a no renacionalizar las compañías privatizadas bajo Thatcher y Major, a no restaurar el poder de los sindicatos!.

¿DISCURSO O REALIDAD ?

Como estamos tan acostumbrados a que nuestros políticos prometen una cosa y después en el gobierno hacen otra, dudamos también -con “malicia indígena”- de las propuestas electorales de Clinton en EUA y de Blair en Gran Bretaña. ¿No adoptaron ambos la llamada “estrategia de la Coca-Cola ? Es decir, conquistar con buenos mensajes y publicidad dosificada los mercados electorales ? Lo importante para ambos habría sido ganar las elecciones. Y después se verá qué hacer. Por dos veces consecutivas le funcionó a Clinton aparecer como un demócrata sin tesis definidas que favorecieran al Estado de Bienestar con mayor gasto social, vestido así con piel de “republicano”. Llegó a la Casa Blanca y sigue en ella con la aceptable cara del Reaganismo. Y ahora Blair llega de ocupante a la poderosa Street Downing 10 de Londres con la muy aceptable cara del Thatcherismo. ¿Su casi-Conservador Partido Laborista es real o aparente ? Blair confesó a Time: “Algunas

de nuestras políticas pueden solaparse (overlap) con las del Partido Conservador. Fine. Y lo harán, porque no habrá más una guerra ideológica a muerte... Pero los valores que todavía motivan a gente como yo son diferentes a los que motivan al Partido Conservador". Es decir, ¿su programa de gobierno es apuntalar, con algunos retoques, el Thatcherismo, pero insuflándole el largo aliento de un Fabianismo y de un Socialismo moderado, como el que inspiró en sus orígenes el Laborismo ?

“Yo soy un político radical de Centro”. Y es posible que eso funcione con éxito en un país tan singular como es la Gran Bretaña, donde los siglos han aclimatado un gran sentido de comunidad, un gran sentido de justicia, y la creencia de que lo individual prospera mejor en una sociedad más cohesionada y decente ! Esperemos los hechos. Pero nos alegramos del cambio.

FRONTERA, 5 Mayo 1997